

## Presentación

---

El reciente proceso de revalorización de los territorios rurales en América Latina ha estado acompañado por una visión económico-productivista, que por un lado privilegia las inversiones de capital y por otro, margina las estrategias desplegadas por los actores y movimientos sociales quienes disminuyen sus posibilidades de recuperar una dimensión alternativa de desarrollo. Los territorios rurales se han transformado y en varios países de la región sirven como plataforma de procesos de valorización económica impulsados por empresas globales, agronegocios y empresas mineras. Las mismas políticas públicas, incluso de los denominados “países progresistas” de la región, parecen caminar por este andarivel. No obstante, existe una alta heterogeneidad de los territorios rurales y es importante dar cuenta de los procesos de “construcción social” presentes en el espacio rural.

Dentro de los planteamientos teóricos importantes del “desarrollo territorial”, la valorización de los recursos disponibles en el territorio se señala como elemento central. Así, se establece una distinción clara entre “recursos genéricos”, similares a los “commodities” valorizados en el mercado y los “recursos específicos” que tienen un importante valor agregado y no necesariamente pasan por la vía mercantil (Pecqueur, 2005). De esta forma, el desarrollo territorial estaría más relacionado con la valorización de recursos específicos no siempre visibles, pero que tienen una doble ventaja: incorporan trabajo local y se valorizan a partir de experiencias, conocimientos y cultura presentes en el territorio. En la medida en que la valorización de recursos específicos está acompañada además de una fuerte organización social con alta participación de actores locales (capital social), disminuirían las amenazas de “desterritorialización” provenientes de la vinculación con el mercado local o mundial. Esto es lo que algunos autores han denominado como la “vía alta” de inserción en el mercado, en donde hay más ganadores que perdedores (Pérez Sáinz, 2002).

Existiría una doble dinámica a considerarse en los territorios rurales: por un lado, la valorización de los recursos endógenos no siempre visibles y su transformación en recursos específicos que incluyan valor agregado; por otro, la conformación de un sólido capital social territorial que permita consolidar las estrategias de los productores locales y por lo mismo, “ganar terreno” en el campo social frente a otros actores externos que buscan modular el territorio de acuerdo a su peso económico, social y cultural.

Sin embargo, la actual conformación de los territorios rurales no siempre proviene de dinámicas foráneas que muchas veces generan procesos de desestructuración territorial, sino también de procesos de “construcción social” que responden a estrategias elaboradas por

actores sociales que buscan apropiarse de este espacio para elaborar objetivos comunes con la finalidad de mejorar las condiciones de vida y disminuir la desigualdad social. En este sentido es importante rescatar la noción de “vitalidad territorial” que indican no solo “la innovación y creatividad” de los actores locales sino también su capacidad de “renovación” utilizando las fuerzas locales (Torre, 2015). Este importante planteamiento hace alusión a las potencialidades de los actores y grupos ubicados en el medio rural que lejos de permanecer estáticos frente al avance de la globalización capitalista, implementan estrategias novedosas a partir de su reducida base económica (agrícola o no agrícola) local utilizando las relaciones de reciprocidad o los vínculos sociales para ampliar su radio de acción económica y social. En este contexto, se puede perfectamente enmarcar, por ejemplo, los “circuitos cortos de proximidad” que buscan una vinculación directa entre productores y consumidores (Torre, 2015: 280). Estos procesos no solo implican relaciones económicas y geográficas (relación campo-ciudad), sino sociales que se cristalizan en un interface territorial más flexible.

En este número se abordan las dinámicas territoriales rurales que actualmente se dan en varios países de América Latina a través de varios estudios que muestran la heterogeneidad de los mismos, las iniciativas desplegadas por los actores y los obstáculos encontrados para cristalizar sus estrategias. También se analizan las formas en que se manifiestan los procesos de territorialización y desterritorialización en tanto expresiones de los cambios multidimensionales que obedecen tanto a procesos endógenos o exógenos, que muestran la vitalidad de los territorios rurales.

La sección “Tema Central”, consta de cuatro artículos que tratan sobre las transformaciones territoriales en diversos países de América Latina. El primer artículo escrito por Rodolfo Cruz, Lila Carrizo y Bárbara Varela aborda las transformaciones socio territoriales ocurridas en el departamento Capayán, provincia de Catamarca en Argentina. A partir de un proceso de reestructuración de la agricultura que empezó a consolidarse en la última década del siglo pasado y la agresiva presencia de los agronegocios (frutícola, hortícola y ganadero), emerge una nueva territorialidad y una nueva geografía del poder impulsado por las empresas, lo que implica fenómenos de desterritorialización y territorialización inacabados en áreas rurales y rururbanas. La disminución de la importancia de la agricultura campesina se contrabalancea con el incremento de la pluriactividad. De esta forma, la dinámica de cambios fue configurando un territorio rural distinto, que genera significativas asimetrías territoriales, económicas y sociales.

El segundo artículo elaborado por Florence Pinton y Mélanie Congretel aborda el importante tema de la valorización de recursos del territorio a través del estudio de la “guaraná” (un recurso específico) en el territorio de Maués en la Amazonía brasileña. Las autoras muestran cómo, además de la valorización en el marco de cadenas productivas, la guaraná es el objeto de luchas de apropiación por parte de distintos colectivos con el objetivo de su reinscripción en su territorio de origen. La construcción de los “territorios de ciudadanía” y el acceso a “sistema de indicaciones geográficas” podrían ser los ejes de un proceso de

gobernanza que permita a los productores indígenas conservar sus territorios, su cultura y sus niveles organizativos en el proceso de articulación de la guaraná con el mercado a igualmente romper con las políticas tradicionales.

El tercer artículo elaborado por Diego Martínez Godoy, analiza las transformaciones territoriales como resultado de la vinculación con la agroindustria través del lente de la economía de la proximidad en un territorio campesino de la sierra norte ecuatoriana. En este territorio, la especialización lechera de la agricultura familiar ha significado la pérdida de la diversidad productiva y la orientación hacia el monocultivo de pastos para el ganado con la consecuente pérdida de la producción para el autoconsumo. Según el autor, se habría producido la ruptura entre agricultura y alimentación lo que significaría el inicio de un proceso de desterritorialización. Para enfrentar esta amenaza, el autor insiste en la importancia de una proximidad relacional u organizativa, es decir, la reactivación de las formas organizativas basadas en la reciprocidad y solidaridad.

Esta sección se cierra con el artículo escrito por Marcos Aurelio Saquet sobre los territorios rurales y la agroecología en seis municipios ubicados en el suroeste de Paraná-Brasil. A pesar de que la producción agroecológica es todavía pequeña y se realiza en el ámbito de la economía familiar, en donde incorporan prácticas de la cultura campesina, esta se encuentra articulada a los circuitos cortos a través de los mercados locales o ferias libres. El autor indica que los campesinos están bien organizados a través de asociaciones con el apoyo importante de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs). En este territorio se han implementado las redes que “revelan las relaciones de cooperación entre los autores” y que amplían las relaciones campo-ciudad. Las limitaciones internas y externas de estas prácticas necesitan de investigaciones y de políticas públicas más acotadas a los territorios.

En la sección “Estudios de Caso”, el artículo de Leticia Andrea Chechi Glauco Schultz y Paulo André Niederle, aborda una zona productora de “yerba mate” en dos regiones del sur de Brasil. El eje de análisis aborda el tema de las innovaciones sociales dentro del paradigma de las SIAL (Sistemas Agroalimentarios Localizados). Los autores comprueban que no existe contradicción entre las prácticas tradicionales del cultivo y las innovaciones técnicas y sociales. La historia y la cultura de los actores es un factor importante que facilita “la calificación del producto, la dinámica de los saberes y competencias locales”.

En la sección “Contrapunto” se incluye el trabajo de Daniel De Jesús Contreras, Irma Luz Ramírez De la O y Humberto Thomé-Ortiz, sobre el tema de los “Cultivos nativos y valorización simbólica del suelo rural de la Ciudad de México”. A partir del cultivo del “amaranto” en un pueblo cercano a la ciudad de México, los autores analizan la preservación del suelo rural. Frente al arrollador proceso de expansión urbana, muestran los procesos de “resistencia” de los pueblos originarios a través de prácticas agrícolas tradicionales asociadas con el cultivo nativo del amaranto. Este sería un mecanismo importante de “apropiación y preservación del territorio”. La estrategia de conservación de recursos naturales y del patrimonio cultural puede ser importante en el proceso de valorización de los territorios rurales.

Finalmente, en la sección Contrapunto, el artículo de Évelyne Mesclier, analiza los límites del desarrollo territorial a través del análisis de la región del Cusco, Perú. La autora muestra cómo a pesar de que los campesinos tienen una importante presencia demográfica, productiva e institucional a nivel local, no obstante no son considerados como sujetos centrales en las políticas de planificación del territorio. Las propuestas para el desarrollo, mismo si provienen de las autoridades municipales, están centradas en objetivos productivistas que privilegian grandes proyectos en torno al turismo, mientras la agricultura campesina pasa a ocupar el último lugar en orden de prioridades. Pese a sus competencias en el manejo de los recursos, en la resolución de conflictos y en la difusión de información, las instituciones campesinas quedan casi excluidas de los planes a futuro. Una de las razones es que se han ido especializando en asuntos de escala local, como es la regulación del acceso a la tierra, la cual se basa en el conocimiento directo entre las personas, y en cambio no lograron tener mayor representatividad a nivel nacional o incluso regional. El desarrollo territorial está por su parte diseñado por actores que construyen su visión e influencia en otras escalas del espacio político y económico: se basa por cierto en el territorio, mas no en una visión endógena o local.

La lectura de estos artículos indica sin dudas, la dinámica de cambio de los territorios rurales. Se observa que con mayor frecuencia están presentes procesos de valorización de los recursos “específicos” que recuperan las prácticas y conocimientos locales. Esta estrategia, sumada a la consolidación de los niveles organizativos locales, a pesar de la ausencia de políticas públicas favorables, parece ser la clave para la recuperación no solo económica sino social y cultural de los territorios rurales. Supone sin embargo un compromiso del conjunto de la sociedad, y no solo de las sociedades locales, para garantizar que se tomen realmente en cuenta las visiones e iniciativas locales de desarrollo, en un contexto general que incita más a hablar de competitividad que de durabilidad, de bienestar o de democracia.

Luciano Martínez Valle  
Évelyne Mesclier

## Bibliografía

- Pecqueur, Bernard (2005). “Le développement territorial: une nouvelle approche des processus de développement pour les économies du sud”. En *Le territoire est mort, vive les territoires*, Benoît Antheaume y Frédéric Giraut, editores. París: IRD.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo (2002). “Globalización y comunidad: notas para una sociología económica de lo local”, *Ecuador Debate*, No. 55, pp. 97-120.
- Torre, André (2015). “Théorie du développement territorial”, *Géographie, économie et société*, Vol. 17, No. 3, pp. 273-278.